

EL JUEGO ESTRATÉGICO DE LOS HERMANOS MUSULMANES A MEDIADOS DEL SIGLO XX

Sergio Castaño Riaño
Universidad de Valladolid

La relevancia alcanzada por el movimiento de los Hermanos Musulmanes en los últimos años ha dado lugar al inicio de un intenso debate que ha tratado de ofrecer respuestas a los numerosos interrogantes abiertos en torno a dicha corriente ideológica. Unas respuestas que en la mayoría de los casos podemos encontrar analizando la actividad de los grupos que conformaron la red de los Hermanos Musulmanes a mediados del siglo XX, coincidiendo con el momento en el que los grandes líderes de la Hermandad fueron diseñando la línea de actuación que marcaría el devenir de las numerosas entidades surgidas en estos años bajo la influencia de los valores islamistas defendidos por Hasan al-Banna. Las dificultades halladas para defender sus posturas llevaron a estas asociaciones a adoptar un discurso ambiguo capaz de adaptarse a los diferentes contextos en los que el Ikjwan ha desarrollado sus actividades. Así, la flexibilidad doctrinal mostrada por los Hermanos Musulmanes ha provocado que en numerosas ocasiones las diversas organizaciones se hayan alejado de sus principios ideológicos, situando en un lugar preferente sus objetivos a corto plazo como medida para lograr la supervivencia del movimiento y de este modo continuar su camino hacia la islamización.

Por tanto, cuando hablamos del movimiento de los Hermanos Musulmanes nos estamos refiriendo al conjunto de organizaciones que desde los años cuarenta fueron surgiendo inspiradas

en los valores defendidos por la Hermandad egipcia. La convulsa situación experimentada en los países de Oriente Próximo y concretamente en Egipto, tras la represión iniciada por Nasser contra los miembros de la organización, llevó a muchos de sus integrantes a buscar refugio en otras latitudes, siendo Europa y Estados Unidos los destinos donde los Hermanos Musulmanes encontraron las condiciones más favorables para continuar con sus tareas de predicación. En un primer momento fue el mundo universitario el entorno elegido para difundir sus teorías mediante la integración en pequeñas asociaciones que, con los años, irían adoptando formas de organización más complejas, permitiendo que la ideología de los Hermanos Musulmanes se presentara como una tendencia moderada capaz de integrar al Islam en los modos de vida occidentales.

Los movimientos estratégicos en Oriente Próximo

El discurso estratégico adoptado por los Hermanos Musulmanes encuentra sus orígenes en la praxis desplegada por su fundador, ya que el propio Hasan al-Banna, desde la creación de la Hermandad en 1928, fue modificando sus planteamientos respondiendo al devenir de los acontecimientos. Con esta actitud el guía supremo buscaba alcanzar el reconocimiento social y político,¹ lo que le llevó en 1941 a aparcar sus principios dogmáticos y a presentarse a las elec-

ciones legislativas egipcias. Tal decisión contradecía los planteamientos originales desplegados por la Sociedad que rechazaban su participación en sistemas de gobierno laicos considerados contrarios a los principios del Islam.² Por ello, durante los primeros años, la única vía contemplada por los Hermanos Musulmanes para avanzar en su objetivo de cambiar las estructuras políticas y sociales pasaba por lo que se ha conocido como la islamización desde abajo, a través de la cual se trataba de hacer ver al conjunto de la población la necesidad de abrazar los valores del Islam y de evolucionar hacia una forma de gobierno en la que la *sharía* constituiría la única fuente de legislación. Sin embargo, las dificultades encontradas para la difusión de su mensaje limitando su actuación al terreno predicativo, llevó a los Hermanos Musulmanes a valorar la posibilidad de buscar otras vías de aproximación a los ciudadanos, observando la participación política como el camino apropiado para hacer llegar sus ideas reformistas más allá de las zonas primitivas de influencia. De este modo, la decisión adoptada por al-Banna al tomar parte en la vida política egipcia podría ser considerada como el inicio de una línea de actuación que ha caracterizado al movimiento a lo largo de su historia.

Así, continuando los pasos iniciados por Hasan al-Banna, la rama siria de la Hermandad optó por seguir el mismo camino, incrementando su presencia en la vida política damascena. El vacío de poder hallado tras la finalización del mandato francés, propició la situación idónea para que los Hermanos Musulmanes se lanzaran a la aventura política, logrando que el *Ikjwan* sirio, encabezado por su líder Mustafá al-Siba'i, consiguiera situar a cuatro representantes en la Cámara.³ Como podemos ver, las facilidades encontradas en estos primeros años por la rama siria contrastan con las dificultades a las que debieron enfrentarse los miembros de la organización en Egipto, quienes debido al mensaje anti-imperialista y antioccidental desplegado en los años cuarenta se vieron obligados a sufrir una

persecución permanente por parte de las autoridades locales. Una actuación gubernamental que en todo momento estuvo impulsada por la injerencia británica, cuyos representantes veían en los principios islamistas una seria amenaza para sus intereses en la zona.

Sin embargo, superando la mera interpretación política de los resultados cosechados por los Hermanos Musulmanes en los comicios electorales sirios, debemos observar su participación política como el elemento embrionario de una lucha de poder que ha presidido en la rama siria desde sus orígenes y que ha marcado su evolución, haciendo que en numerosas ocasiones sus principios ideológicos hayan ocupado un plano secundario, dando prioridad a aquellas actividades que permitieran a la Hermandad situarse como una clara alternativa a los poderes establecidos.⁴ El posicionamiento de la entidad, presidida en estos años por al-Siba'i, hizo que desde un principio los miembros sirios del movimiento se distanciaran de las premisas marcadas por la sede central de El Cairo, donde el concurso político era presentado como una actividad secundaria, que debía ser utilizada como complemento a su labor social. Por su parte, la participación política en Siria se situaba como una actuación prioritaria que alejaba a sus dirigentes de la islamización desde abajo y confirmaba la heterogeneidad de un movimiento capaz de establecer planteamientos de actuación diferentes dentro de una misma ideología.

Pese a mantener estrechos vínculos con la organización egipcia, la Hermandad siria mantuvo una independencia formal, impulsada en parte por la postura adoptada por al-Siba'i, a quien el nuevo escenario político dibujado en Oriente Próximo tras la Segunda Guerra Mundial animó a aproximarse a las ideologías progresistas que llegaban de Europa, lo que hizo que su discurso se fuera alejando del defendido por Hasan al-Banna y por sus seguidores en Egipto. Así, sin abandonar sus principios islamistas, el líder sirio apostó de forma definitiva por la centrar gran parte de sus esfuerzos en la participación políti-

ca con la creación del Frente Socialista Islámico,⁵ un partido vinculado a la Hermandad que funcionó como el brazo político de los Hermanos Musulmanes en Siria, logrando sentar a tres de sus representantes en el Parlamento. En la configuración de esta formación se puede observar una clara influencia del socialismo que en estos años se presentaba como una firme alternativa para los países árabes y que llevó a al-Siba'i a adoptar una postura intermedia en lo que se ha definido como el «socialismo islámico»⁶ sobre el que el mismo teorizó en su libro *Ishtirakiyyat al-Islam* (El socialismo del Islam).⁷

La difícil situación experimentada por la Sociedad en Egipto, como consecuencia de la presión ejercida contra la Hermandad por parte de los diferentes gobiernos, y especialmente el vacío dejado en su cúpula directiva con la muerte de al-Banna impidieron que desde El Cairo se pudieran controlar las actividades desarrolladas por la rama siria que continuó su camino por una senda que en ocasiones se distanciaba de los principios fundacionales de los Hermanos Musulmanes buscando satisfacer las demandas sociales pronunciadas por la población siria que veía en los principios panarabistas una puerta a la esperanza tras décadas de dominación foránea.⁸ Por tanto, la inclinación socialista mostrada por al-Siba'i se encuadraba dentro de una estrategia de supervivencia y de un intento por situar a los Hermanos Musulmanes como una clara alternativa política capaz de dar respuesta a las numerosas cuestiones planteadas por la población siria tras la finalización del Mandato Francés. No obstante, los esfuerzos de al-Siba'i no fueron suficientes para que el *Ikjuan* obtuviera un respaldo mayoritario en las urnas, lo que condenó a sus representantes políticos a ocupar un papel marginal en el Parlamento. Por otro lado, los planteamientos del líder islamista sirio fueron censurados por destacados sectores dentro de la Hermandad, provocando que el discurso de al-Siba'i experimentara una permanente evolución que llevó a adaptar sus posturas a las circunstancias propias de cada momen-

to.⁹ La heterogeneidad a la que aludimos dentro del movimiento se pudo observar también en el caso jordano, donde los acontecimientos llevaron a los representantes de los Hermanos Musulmanes a iniciar un acercamiento hacia la monarquía Hachemita dando lugar a una situación diametralmente opuesta al clima hostil que había acompañado a la organización egipcia desde sus orígenes.¹⁰ Dicho panorama mantuvo durante los primeros años a los Hermanos Musulmanes jordanos alejados de la actividad política directa. Sin embargo, su influencia sobre el conjunto de la sociedad fue determinante para la legitimación del régimen hachemita que en estos años luchaba por impedir el ascenso de los grupos políticos de izquierda. La coaptación del *Ikjuan* por parte de la monarquía supuso la aceptación de un sistema de gobierno inspirado en principios laicos que se alejaba del ideal ansiado por los islamistas, pero que a su vez permitía la consolidación de la organización de los Hermanos Musulmanes en Jordania. No obstante, la pasividad mostrada por la Hermandad en tierras jordanas provocó que pronto surgieran las primeras discrepancias entre aquellos sectores que apostaban por mantener la línea de actuación moderada que había definido a los islamistas jordanos, y aquellos que por el contrario demandaban un mayor activismo. Finalmente fue la tendencia renovadora la que logró imponer su criterio, provocando en 1953 el ascenso al cargo de supervisor general de Muhammad Abd Rahman al-Khalifa I, quien sustituyó en el cargo al moderado Abu Qura, responsable de la implantación de la rama jordana de los Hermanos Musulmanes. La llegada de Khalifa propició el desarrollo de un nuevo discurso más comprometido, impulsado en parte por la creciente presencia de antiguos integrantes de la rama palestina de la Hermandad que llevó a los dirigentes jordanos a fomentar su presencia política¹² adoptando una actitud más crítica hacia la monarquía, sin que ello supusiera una ruptura de su acuerdo tácito con el régimen Hachemita, que había permitido al rey había cimentar gran par-

te de sus apoyos. Por tanto, en el caso jordano observamos cómo su participación política fue más tardía debido a las facilidades encontradas para desarrollar sus actividades lo que permitió durante un tiempo a la organización alcanzar una destacada presencia social sin necesidad de recurrir a otras vías de difusión de su mensaje más allá de la predicación, aunque ello supusiera la aceptación temporal de un régimen político contrario a sus ideales.

Muy diferente fue la situación experimentada por la rama palestina cuyas actividades estuvieron condicionadas desde sus orígenes al desarrollo del conflicto con Israel que en 1948 dividió a sus integrantes,¹³ marcando con ello un largo paréntesis en el movimiento que, como adelantábamos, obligó a los seguidores de la Hermandad ubicados en Cisjordania a integrarse en la organización jordana mientras que aquellos que permanecieron en la Franja de Gaza se vieron forzados a continuar sus actividades en la clandestinidad ante las presiones ejercidas por régimen egipcio.¹⁴

No obstante, el distanciamiento de las diferentes ramas de los Hermanos Musulmanes con respecto a los planteamientos fundacionales no podemos limitarlo de forma exclusiva al terreno político, debiendo ser extendido a otros apartados que conforman la posición ideológica del movimiento. Entre ellos destacar la posición adoptada respecto al uso de la violencia, que desde sus orígenes ha sido aceptada como último recurso en caso de agresión, en lo que constituía una interpretación ambigua del término *yihad* que legitimaba el uso de la fuerza en aquellas situaciones en las que los miembros de la Hermandad pudieran verse amenazados por las decisiones adoptadas por los respectivos gobiernos o por aquellos grupos contrarios a sus principios ideológicos. Es cierto que en los primeros años Hasan al-Banna trató de mantener a su organización alejada de los acontecimientos violentos. Sin embargo, el creciente control hacia sus integrantes en Egipto fue generando un clima de crispación hacia los grupos en el poder,¹⁵

que pronto se extendió a la vecina Palestina, donde los Hermanos Musulmanes se erigieron como principales defensores de una situación que consideraban injusta para la población musulmana que durante siglos había habitado estas tierras, lo que provocó su participación activa en el conflicto.¹⁶ La confrontación directa contra los gobernantes y contra las fuerzas británicas desplegadas en la zona obligó a la Hermandad a reestructurar su organización y a la creación de un brazo militar capaz de responder a las posibles agresiones que pudieran producirse por parte de aquellos que comenzaban a percibir a los Hermanos Musulmanes como una amenaza para sus intereses. El ala militar del Ikjwan adoptó el nombre de Sección Especial,¹⁷ y según el guía supremo fue creado con fines defensivos, si bien su implicación en los asuntos de Estado degeneró en una radicalización de posturas que llevó a los miembros de la Sección Especial a postularse como defensores de los intereses de la población musulmana frente a los invasores,¹⁸ haciendo que pronto fueran olvidados sus planteamientos defensivos y optaran por pasar a la acción. De este modo, la actividad violenta iniciada en Palestina años antes de la creación de la sección Especial, se trasladó a Egipto, donde desde mediados de la década de los cuarenta los Hermanos Musulmanes se sumaron a una espiral de violencia generalizada que derivó en una sucesión de ataques contra los dirigentes gubernamentales. La situación forzó al gobierno en 1948 a disolver la Sociedad, en una decisión que lejos de frenar las acciones terroristas logró alentar los ánimos de los islamistas quienes intensificaron sus acciones dando lugar a una situación descontrolada para los propios líderes de la Hermandad y cuyas principales consecuencias fueron el asesinato del primer ministro al-Nuqrashi,¹⁹ tan sólo tres semanas después de haber dictado el decreto de suspensión de la Hermandad, y el posterior atentado que acabó con la vida de Hasan al-Banna el 12 de febrero de 1949. La vinculación de al-Banna con estos episodios violentos continúa siendo una incógnita, pues pese a ser perpetrados por miembros

de su propia organización, el máximo dirigente de los Hermanos Musulmanes trató de desvincularse de los mismos, presentándolos como casos aislados no planificados desde la cúpula de la Hermandad que fueron llevados a cabo por iniciativa propia de sus protagonistas.²⁰

La implicación de miembros de los Hermanos Musulmanes en los numerosos episodios violentos que se sucedieron en Egipto dejaron una huella imborrable que ha perdurado hasta nuestros días y que ha llevado a muchos analistas a situar al *Ikjwan* como un movimiento próximo al terrorismo islámico, a pesar de los continuos esfuerzos realizados por los grandes líderes egipcios a lo largo de su historia por desvincular a los Hermanos Musulmanes de la lucha armada.

La actividad violenta en Egipto había coincidido con un periodo de tensión generalizada en el país que desembocaría en julio de 1952 en la revolución de los Oficiales Libres, que contó con una participación activa de los Hermanos Musulmanes, en una muestra más del pragmatismo desplegado por el movimiento que llevó a sus líderes a apoyar la causa nacionalista interpretada como un paso intermedio dentro de su objetivo de islamización global y restauración del califato. El anhelo de situar a Egipto lejos de la influencia de las grandes potencias, sumado a la difícil situación por la que atravesaba el país, no solo logró unir a estas dos facciones, sino a la totalidad de los grupos opositores, generando el contexto idóneo para el asalto a las estructuras de poder.²¹ Siguiendo esta argumentación, cabe destacar el papel jugado por los miembros de la Hermandad, cuya participación activa, fue clave para el triunfo de la revolución,²² lo que supuso una nueva muestra de la capacidad de adaptación y de la flexibilidad esgrimida por los Hermanos Musulmanes, que no dudaron en abandonar su principio de islamización desde abajo, y apostar por la lucha armada directa para derrocar al régimen.²³

La adaptación de la ideología de los hermanos musulmanes a las exigencias occidentales

Aunque pueda parecer lejano, los contactos de los Hermanos Musulmanes con Europa se remontan a los años previos a la Segunda Guerra Mundial y su principal impulsor fue el Gran Muftí de Jerusalén, Amin al-Husseini, a quien su activismo contra la ocupación sionista le llevó a convertirse en uno de los líderes destacados de las revueltas palestinas.²⁴ La postura favorable hacia la presencia judía mostrada por las autoridades británicas que, durante estos años permanecían al frente del Mandato de Palestina, empujó a al-Husseini a buscar apoyos en el exterior, entrando en contacto con Hasan al-Banna y con la Alemania Nazi con la que mantuvo una excelente relación que se prolongó de forma personal más allá del conflicto internacional.²⁵ Si bien, la aproximación del líder palestino a los Hermanos Musulmanes podía enmarcarse dentro de una alianza lógica entre dos grupos que luchaban por unos mismos objetivos centrados en la preservación de su identidad islámica, no debemos entender así los lazos establecidos con el Tercer Reich cuyos únicos puntos de encuentro se centraban en su sentimiento antisemita y en la voluntad alemana de dañar los intereses de Reino Unido en Oriente Próximo. Las diversas actividades lideradas por el Gran Muftí de Jerusalén contra las autoridades británicas obligaron a al-Husseini a refugiarse en Berlín, ciudad en la que se encontraba al estallar la Segunda Guerra Mundial y desde donde en 1941 trató de reclutar a combatientes musulmanes procedentes de Bosnia y de Albania para sumarse a las fuerzas del Eje. Para algunos analistas al-Husseini ha sido considerado como uno de los más sanguinarios impulsores del Holocausto, especialmente tras la reunión mantenida con Adolf Hitler en noviembre de 1941 en la que propuso intensificar las acciones contra los judíos e incluso atacar la ciudad de Tel-Aviv.²⁶ Sin embargo, y pese a su implicación, dentro de los terribles crímenes realizados por los nazis durante este periodo, el

protagonismo otorgado al activista árabe debe ser situado en un plano secundario acorde a su verdadera capacidad de acción.

De igual modo, la relevancia alcanzada por al-Husseini en las revueltas de 1936 ha llevado a otros autores a situar al líder palestino como uno de los impulsores de la *yihad* moderna.²⁷ en lo que ha constituido un nuevo capítulo en la carrera por desprestigiar de la figura del Gran Muftí de Jerusalén. Lejos de tratar de defender las acciones llevadas a cabo por al-Husseini, los hechos nos llevan a considerar excesivos los calificativos utilizados por algunos analistas para referirse al líder palestino. Una cuestión que nos lleva a resaltar sus actuaciones de forma individual, dejando a un lado su posterior pertenencia a los Hermanos Musulmanes, quienes valiéndose del carisma y de la posición alcanzada por Husseini en Palestina optaron por nombrarle supervisor general de la rama de la Hermandad en el territorio vecino. Como adelantábamos, al Gran Muftí y al *Ikjwan* les unía su carácter islámico y la defensa de la comunidad musulmana frente a la invasión sionista, pero no debemos olvidar que las iniciativas tomadas por el líder palestino, no fueron impuestas desde El Cairo, sino que éste actuó por voluntad propia buscando los mejores aliados para avanzar en la defensa de los intereses de su pueblo. No obstante, las decisiones adoptadas por el líder palestino terminaron vinculando a sus diferentes aliados en la causa común, provocando la aproximación de los Hermanos Musulmanes al régimen nazi.

Como afirma Brynjar Lia, el apoyo financiero aportado desde Alemania durante la campaña del *Ikjwan* en Palestina se extendió hasta 1939²⁸. Como ya se ha comentado, el principal objetivo perseguido por los dirigentes nazis con su respaldo a la formación islámica se centró en debilitar los intereses de Reino Unido en la zona, en un momento en el que los británicos ejercían un control efectivo en ambas orillas del Jordán, a la vez que continuaban dirigiendo de forma tácita la vida política y económica en la cuenca del Nilo. En este sentido cabe resaltar que

la aproximación de los Hermanos Musulmanes hacia las fuerzas del Eje fue más allá de su sentimiento anti-británico, intentando encontrar en los principios totalitarios del nazismo alemán y del fascismo italiano elementos que pudieran identificar a dichas corrientes ideológicas con los valores defendidos por el Islam, como eran; la organización colectiva, la austeridad, el fomento de los matrimonios tempranos, el patriotismo y el espíritu militar, valores que trataron de asimilarse para justificar la alianza con unas ideologías radicales que en realidad permanecían en una dimensión opuesta a la defendida por el *Ikjwan*. Una empatía que a medida que fue evolucionando la radicalización de Hitler y de Mussolini fue distanciando a los Hermanos Musulmanes de tales posiciones a la vez que evidenciaba la imposibilidad de consolidar dicha alianza.²⁹ Pese a ello, la influencia nazi quedó plasmada en el modelo organizativo adoptado por el *Ikjwan* desde los años cuarenta y en el creciente sentimiento antisemita que llevó en determinadas ocasiones a los Hermanos Musulmanes a acusar a los judíos de todos los males que afectaban a la sociedad musulmana.³⁰ No obstante, y obviando la capacidad de adaptación a las circunstancias expresada por Al-Banna, el líder del movimiento no podía aceptar la absorción de las ideas promovidas por los dirigentes nazis, ya que si bien coincidían en su sentimiento antisemita, las motivaciones que habían llevado a la población árabe a la confrontación con los judíos se situaban en un plano diametralmente opuesto de los motivos que impulsaron a los dirigentes del Tercer Reich a iniciar el Holocausto. Así, mientras en el caso árabe este rechazo se produjo como consecuencia de una respuesta hacia lo que consideraban una invasión y un atentado contra sus creencias, en los argumentos plasmados por los europeos encontramos un claro sentimiento racista que no podía ser aceptado por un movimiento que trataba de avanzar hacia una islamización global que buscaba unir a todas las sociedades en torno al Islam.

De modo que, los vínculos de los Hermanos

Musulmanes con la Alemania Nazi, han de ser interpretados dentro del pragmatismo que ha dominado en las diferentes ramas del movimiento desde sus orígenes. La presión británica obligaba tanto a los Hermanos Musulmanes en Egipto, como a su aliado en Palestina, y más tarde supervisor general de la rama de la Hermandad en dicho territorio, a buscar apoyos en el exterior, encontrando en el sentimiento antisemita y en el rechazo a la presencia británica el nexo de unión que permitía justificar la relación entre dos tendencias ideológicas opuestas. Es cierto que en un primer momento los Hermanos Musulmanes pudieron admirar la estructura organizativa desplegada por el Tercer Reich, lo que llevó en determinadas ocasiones a imitar algunas formas de actuación que fueron trasladadas a la Sociedad egipcia. Sin embargo, el carácter islámico de los Hermanos Musulmanes, unido a sus principios ideológicos y a sus objetivos a largo plazo, hacían imposible que esta alianza encontrara una continuidad. No obstante, la estrecha colaboración mostrada desde 1936 entre Hasan al-Banna y Amin al-Husseini, ha provocado que diversos analistas hayan resaltado la relación mantenida en estos años entre los Hermanos Musulmanes y la Alemania Nazi. Unos vínculos que si bien existieron, debemos limitarlos a un acuerdo de conveniencia a través del cual los Hermanos Musulmanes encontraban un punto de apoyo para continuar su lucha contra la presencia británica en Egipto y en Palestina, a la vez que los alemanes potenciaban su influencia en Oriente Próximo continuando su acción frente a las fuerzas aliadas y contra los judíos más allá de sus dominios.

Estos incipientes contactos con Europa supusieron el preludio de una progresiva afluencia de miembros de la Hermandad a las principales capitales Europeas, impulsados en un principio por las posibilidades que ofrecían las prestigiosas universidades ubicadas en estas ciudades de completar sus estudios. Esta situación dio lugar a la creación de un embrionario movimiento asociativo islámico que fue reforzado desde me-

diados de la década de los cincuenta, y de forma definitiva en los sesenta, con la llegada de un importante contingente de exiliados islamistas que se vieron forzados a abandonar sus países de origen como consecuencia de la represión ejercida por los regímenes nacionalistas contra los integrantes de los Hermanos Musulmanes y de los movimientos afines. Entre los destacados miembros y seguidores del *Ikjwan* llegados a Europa, destaca sobremanera la presencia de Said Ramadan, secretario personal y yerno de Hasan al-Banna, además de uno de los principales responsables de la expansión de la organización en Oriente Próximo.³¹ El carismático activista egipcio tras un breve periplo por diversas ciudades en Europa y en los países musulmanes, encontró refugio en la ciudad suiza de Ginebra, desde donde planificó su estrategia para extender los principios de los Hermanos Musulmanes en Occidente.³² En este sentido, debemos destacar la labor realizada en la construcción de la Mezquita de Múnich en la que fue nombrado presidente de la comisión creada para su edificación,³³ haciendo que el centro muniqués pronto se convirtiera en la sede de facto de los Hermanos Musulmanes en Europa.³⁴

A lo largo de los años han ido surgiendo numerosas cuestiones en torno a la presencia de Said Ramadan al frente de la Comisión para la construcción de la mezquita de Múnich. Algunos autores han atribuido su implicación a una motivación personal, en su propósito por continuar la labor de expansión de los principios de los Hermanos Musulmanes iniciada en Oriente Próximo. Sin embargo, diversas teorías aseguran que detrás de la presencia de Ramadan en Múnich se encontraban otros condicionantes políticos que empujaron al académico egipcio a fortalecer su presencia en Europa. Son numerosas las evidencias que confirman la presencia de los Servicios Secretos estadounidenses tras las actividades desarrolladas por Ramadan. La CIA atraída por el rechazo a los principios comunistas expresados por los dirigentes de los Hermanos Musulmanes, encontró en el se-

cretario personal de Hasan al-Banna al aliado perfecto para frenar el avance del comunismo en los países árabes.³⁵ Gracias a su posición estratégica en Europa y a los excelentes contactos que mantenía en el mundo musulmán, Ramadan fue observado como el enlace idóneo entre los dirigentes norteamericanos y los grupos islamistas en Oriente Próximo, contrarios a la implantación de regímenes comunistas en sus áreas de influencia.³⁶ Por otro lado, la reticencia mostrada por Estados Unidos hacia la presencia de Nasser como presidente en Egipto hacía más atractiva esta alianza para Ramadan, quien desde su refugio europeo trató de desplegar una campaña de desprestigio contra los dirigentes egipcios obcecados en acabar con la presencia de la Sociedad de los Hermanos Musulmanes dentro de sus fronteras. Por tanto, para la CIA la consolidación de la figura de Said Ramadan en Europa se presentaba como un elemento de vital importancia para sus intereses, por lo que no dudaron en respaldar su presencia al frente de la mezquita múniquesa.³⁷

No obstante, los apoyos hallados por Ramadan en su nueva etapa europea, no se limitaron a los intereses occidentales, ya que la labor de difusión del mensaje de los Hermanos Musulmanes realizada en los años cuarenta en el mundo árabe, había situado al intrépido Said como un referente para las corrientes conservadoras del Islam. El prestigio atesorado por el líder islamista hizo que una vez en Europa la monarquía saudí le designara como uno de los embajadores destinados a extender los principios wahabitas³⁸ que, aunque distintos a los defendidos por el *Ikjuan*, se encuadraban dentro de los valores renovadores que habían impulsado la reforma islámica.³⁹ Por otro lado, junto a las aportaciones económicas realizadas por el gobierno saudí, Ramadan contó en su andadura en el Viejo Continente con el apoyo de numerosos miembros y simpatizantes de la Hermandad exiliados en los países del Golfo, que observaron la actuación islamista en Europa como el camino idóneo para lograr la definitiva internacionalización del movimiento.⁴⁰

Así, analizando el papel desarrollado por Ramadan en Europa, observamos la clara influencia de los Servicios Secretos estadounidenses, así como la de las grandes corrientes ideológicas del Islam conservador. En este sentido, resulta preciso resaltar las afirmaciones realizadas por *BatYe'or* (hija del Nilo), quien asegura que la presencia de Said Ramadan en Múnich respondía a una estrategia previa impulsada por la CIA con el objetivo de crear una red europea de los Hermanos Musulmanes.⁴¹ Una postura que con algunos matices ha sido corroborada por Ian Johnson⁴² quien destaca la mutua necesidad mostrada por ambos para reforzar su colaboración, ya que, a la vez que el Gobierno de Estados Unidos pretendía obtener el apoyo de una figura destacada dentro del islam, a Ramadan le interesaba que su papel en Europa fuera aceptado por el resto de países occidentales que ante sus avances podrían mostrar ciertas reticencias como respuesta a la presencia de una realidad ideológica y social ajena a lo que hasta la fecha había representado la tradición europea.⁴³

Sin tratar de negar las influencias externas que condicionaron las actividades de Said Ramadan en Europa, no debemos olvidar el bagaje del líder islamista en Oriente Próximo y la vocación transmitida por Hasan al-Banna de extender el mensaje de la Hermandad allá donde los miembros del *Ikjuan* pudieran ser escuchados. Por ello, sería injusto situar a Ramadan como un títere en manos de los grandes grupos de poder internacional. Resulta necesario cambiar nuestro punto de vista y observar esta realidad como un juego estratégico, iniciado por el que fuera figura destacada de la Sociedad islámica egipcia para lograr los apoyos necesarios que le permitieran avanzar en su propósito de extender los principios de los Hermanos Musulmanes en Occidente. Para tal fin, se hacía imprescindible tanto la financiación externa como el respaldo institucional que otorgara al activista la posibilidad de actuar con total libertad en un terreno desconocido. Por otro lado, no debemos olvidar los vínculos que Ramadan mante-

nía con la cúpula de los Hermanos Musulmanes que, aunque debilitada en estos años,⁴⁴ se negaba a renunciar a la posibilidad de extender su influencia a los países europeos. La delicada situación por la que atravesaba la organización impidió que desde la sede central de El Cairo se pudiera realizar un seguimiento a las actividades desplegadas por Said Ramadan, quien de forma progresiva se fue distanciando de la organización egipcia pasando a actuar de forma autónoma, pero manteniéndose fiel a los principios islamistas que habían inspirado sus actuaciones.

Por tanto, pese a la independencia con la que actuó Ramadan desde finales de los cincuenta, debemos considerar que sus primeras incursiones en la realidad europea fueron efectuadas como miembro de la Sociedad de los Hermanos Musulmanes. No obstante, ante las dificultades halladas por la organización egipcia para financiar la tarea de su representante en el Viejo Continente, Ramadan se vio obligado a buscar alianzas externas que le permitieran continuar con su labor de predicación, lo que le llevó a contactar con los Servicios Secretos estadounidenses y a colaborar con la monarquía saudí, a la vez que trataba de atraer fondos de los antiguos miembros de la Hermandad exiliados en otras latitudes. De este modo, la autonomía alcanzada por Ramadan, sumada a la debilidad mostrada por la organización en Egipto, llevó a un progresivo distanciamiento formal que no impidió que Said Ramadan siguiera siendo considerado durante muchos años como el más destacado representante de los Hermanos Musulmanes en Occidente.

Conclusiones

Una vez analizados los principales episodios protagonizados por las figuras más representativas del movimiento de los Hermanos Musulmanes a mediados del siglo XX, comprobamos cómo el pragmatismo que ha caracterizado al movimiento a lo largo de su historia comenzó a fraguarse desde los primeros años. Así, las dife-

rentes ramas no dudaron en adaptar sus discursos a las necesidades del momento, aunque ello supusiera un claro distanciamiento de sus principios fundacionales. De modo que, analizando la participación política iniciada por Hasan al-Banna en 1941, comprobamos cómo más allá de su compromiso real con los valores democráticos, el *Ikjuan* observó en la integración en los procesos electorales la mejor vía para extender su mensaje a todos los sectores de la población de forma rápida y eficaz. Es por ello que esta aproximación no debe ser entendida como una evolución ideológica hacia un compromiso con los sistemas de gobierno occidentales que habían sido rechazados en un primer momento. Una situación que se repite cuando abordamos la postura adoptada por el *Ikjuan* respecto al uso de la fuerza para avanzar en sus objetivos. De hecho, dentro de los valores que impulsaron la creación de la Hermandad, el uso de la fuerza aparecía como último recurso al que sólo debía recurrirse en caso de agresión. Sin embargo, una vez que concurrieron las circunstancias propias para que los Hermanos Musulmanes pasaran a la acción, la escalada de violencia se prolongó hasta que las fuerzas gubernamentales actuaron de forma contundente contra sus militantes, dejando a la organización en Egipto completamente desarbolada, en una acción que, si bien pudo acabar con la hegemonía de la sede central de El Cairo, supuso el punto de inflexión para que los principios de los Hermanos Musulmanes se extendieran por todo el mundo. Por tanto, a pesar de las numerosas manifestaciones realizadas por los líderes del movimiento por situar a sus organizaciones lejos de los episodios violentos, son varias las evidencias que a lo largo de la historia han vinculado al *Ikjuan* con acciones terroristas, lo que abre algunos interrogantes en torno a verdadera postura del movimiento islámico con respecto al uso de las armas.

No obstante, las evidencias que mejor han plasmado la capacidad de adaptación y la flexibilidad del discurso de los Hermanos Musulmanes las encontramos en Europa, donde sus

representantes hallaron en la Alemania nazi un fiel aliado con quien incluso trataron de sentirse identificados. De igual modo, Said Ramadan, el máximo representante del movimiento en Europa, no dudó en adaptar su discurso y plegarse a las exigencias de norteamericanos y saudíes para consolidar su presencia en el Viejo Continente, confirmando una característica que ha dominado a lo largo de los años y que ha llevado a que cada una de las entidades que conforman el movimiento haya adoptado una línea de actuación propia sin abandonar su carácter islámico.

NOTAS

- ¹ TERNISIEN, Xavier, *Les Frères musulmans*, París, Fayard, 2005.
- ² MITCHELL, Richard, *The Society of the Muslim Brothers*, Oxford, Oxford University Press, 1993.
- ³ LONGRIGG, Stephen, *Syria and Lebanon under French mandate*, Londres, Octagon Books, 1972.
- ⁴ HINNEBUSCH, Raymond, «The Islamic Movement in Syria: Sectarian Conflict and Urban Rebellion in an Authoritarian Populist Regime», en Ali E. Hillal Dessouki (Coord.), *Islamic Resurgence in the Arab World*. Nueva York, Praeger, 1982, pp. 151 y ss.
- ⁵ QADIR, Abdul, *Arab nationalism and Islamic universalism*. Nueva Delhi, Global Vision, 2006.
- ⁶ ARNOLETTO, Eduardo, *Curso de teoría política*. Málaga, Eumed, 2007, pp. 174.
- ⁷ Cit. CALVERT, John, *Islamism: a documentary and Reference Guide*. Westport, Greenwood Publishing Group, 2008.
- ⁸ Cfr. STOWASSER, Barbara, *The Islamic impulse*. Beckenham, Croom Helm, 1987, pp. 103 y ss.
- ⁹ Cfr. MARÍN GUZMÁN, Roberto, «Origen y Desarrollo del fundamentalismo islámico en Siria: Lucha de clases y enfrentamiento sunni-alawí», *Revista MEAH*, sección árabe-islam, n.º 50, 2001, pp. 187-211.
- ¹⁰ Ya en los primeros años, el rey Abdullah vio en los Hermanos Musulmanes la posibilidad de encontrar un aliado que le permitiera legitimar su poder ante la sociedad jordana. MOADDEL, Mansoor, *Jordanian exceptionalism: a comparative analysis of state-religion relationships in Egypt, Iran, Jordan and Syria*. Nueva York, Palgrave, 2002, pp. 95 y ss.
- ¹¹ «Khalifa a diferencia de la gran mayoría de los líderes islamistas no había recibido formación religiosa en El Cairo, sino que su periodo formativo transcurrió entre los años 1934 y 1944 en diferentes centros sirios y palestinos. Su actitud contraria hacia la labor de los ejércitos árabes en la guerra de 1948, provocó su encarcelamiento durante ocho meses, ya que desde su juventud, el dirigente de los Hermanos Musulmanes jordanos se había sentido muy comprometido con la causa palestina, lo que le valió para que los nuevos miembros cisjordanos que se integraron en la Hermandad apoyaran su candidatura como supervisor general». BAR, Shmuel, *The Muslim Brotherhood in Jordan*. Tel Aviv, The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies, 1998, pp. 11 y ss.
- ¹² ESCOBAR STEMMAN, Juan José, «The Crossroads of Muslim Brothers in Jordan», en Barry Rubin (Coord.), *The Muslim Brotherhood. The organization and Policies of a Global Islamist Movement*. Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 73-88.
- ¹³ JENSEN, Michael, *The political ideology of Hamas: a grassroots perspective*. Londres, IB Tauris, 2008, pp. 11 y ss.
- ¹⁴ ABU-AMR, Ziad, *Islamic fundamentalism in the West Bank and Gaza: Muslim Brotherhood and Islamic Jihad*. Bloomington, Indiana University Press, 1994.
- ¹⁵ Señala al-Banna: «Occidente será responsable de la violencia que desencadene su política ciega y opresora». Cit. ELSHOBAKI, Arm, *Les Frères musulmans des origines à nous tours*. París, Éditions Karthala, 2009, pp. 43 y ss.
- ¹⁶ Más información sobre la presencia de los Hermanos Musulmanes en las revueltas palestinas de 1936 podemos encontrarla en: ABU-AMR, ob. cit.; AWAI, M., *The Muslim Brothers and the Palestine question, 1928-1947*. Londres, I. B. Tauris, 1998, pp. 34 y ss.
- ¹⁷ En los primeros años al-Banna evitó cualquier acción que pudiera levantar sospechas y amenazar la supervivencia del movimiento. Progresivamente fue configurando una estructura destinada a la acción militar y a la *jihad*, primero creó inofensivos grupos de excursionistas, *Firaq al-Rihlat*, que posteriormente transformó en Rover Troops, *Firaq al-Jawwala*, y sólo más tarde, cuando la sociedad estuvo firmemente establecida, creó la verdadera organización paramilitar conocida como Sección Especial, *al-Nizam al-Khass*. AWAI, ob. cit., pp. 105 y ss.
- ¹⁸ «La creación del ala militar puede ser considerada como una consecuencia natural de la ideología de la sociedad a mediados de los años 30, que veía una obligación religiosa repeler la agresión contra la nación islámica». LIA, Brynjar, *The Society of the Muslim Brothers in Egypt. The rise of an Islamic Mass Movement*. Reading, Garnet Publishing, 1998, pp. 177.
- ¹⁹ BOTMAN, Selma, «The liberal age, 1923-1952», en M.W. Daly (Coord.), *The Cambridge history of Egypt*. Cambridge, Cambridge University Press, 1998, pp. 285-308.
- ²⁰ «El asesino Abd al-Majid Ahmad Hasan, tenía veintitrés años y era miembro de la Sociedad desde 1944». MITCHELL, Richard, ob. cit., pp. 67 y ss.
- ²¹ Sobre las relaciones de poder: IZQUIERDO BRICHS, Ferrán, y KEMOU, Athina, «La sociología de poder en el mundo árabe contemporáneo», en Ferrán Izquierdo Brichs (coord.), *Poder y Regímenes en el Mundo Árabe Contemporáneo*. Barcelona, Bellaterra/Fundación Cidob, 2009, pp. 17-58.
- ²² Sobre los vínculos que unían a los Oficiales Libres con los Hermanos Musulmanes: ZOLLNER, Barbara, *The Muslim Brotherhood: Hasan al-Hudaybi and ideology*. Abingdon, Routledge, 2009, pp. 26 y ss.

- ²³ RAMSIS FARAH, Nadia, *Egypt's political economy: power relations in development*. El Cairo, American University in Cairo Press, 2009, pp. 108 y ss.
- ²⁴ CULLA, Joan, *La tierra más disputada: el sionismo, Israel y el conflicto de Palestina*. Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- ²⁵ PATTERSON, David, *A Genealogy of Evil: Anti-Semitism from Nazism to Islamic Jihad*. Nueva York, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.
- ²⁶ LEWIS, Bernard, *The Middle East: A Brief History of the Last 2,000 Years*. Nueva York, Simon and Schuster, 1995.
- ²⁷ DALIN, David, ROTHMANN, John, *Icon of Evil: Hitler's Mufti and the Rise of Radical Islam*. New Brunswick, Transaction Publishers, 2008, pp. 7 y ss.
- ²⁸ LIA, Brynjar, ob. cit.
- ²⁹ MARÉCHAL, Brigitte, *The Muslim brothers in Europe: roots and discourse*. Leiden, Brill, 2008.
- ³⁰ JOHNSON, Ian, *A Mosque in Munich: Nazis, the CIA, and the Rise of the Muslim Brotherhood in the West*. Nueva York, Houghton Mifflin Harcourt, 2010.
- ³¹ Tras ser expulsado de Egipto, inició un peregrinaje que le llevó a instalarse en diferentes países hasta que una vez adquirió el pasaporte jordano, logró asentarse de forma definitiva en Ginebra en 1958. CURTIS, Michael, *Secret Affairs: Britain's Collusion with Radical Islam*. Londres, Serpent's Tail, 2010, pp. 88 y ss.
- ³² BIRD, Kai, *Crossing Mandelbaum Gate: coming of age between the Arabs and Israelis, 1956-1978*. Nueva York, Scribner, 2010, pp. 195 y ss.
- ³³ MEINING, Stefan, *Eine Moschee in Deutschland: Nazis, Geheimdienste und der Aufstieg des politischen Islam im Westen*. Munich, Verlag C.H Beck, 2011, pp. 162 y ss.
- ³⁴ JOHNSON, Ian, ob. cit., pp. 155 y ss.
- ³⁵ Bird destaca la vinculación de Ramadan con la CIA, remarcando la reunión que mantuvo con el presidente Eisenhower en el despacho oval en 1953. BIRD, Kai, ob. cit., pp. 195 y ss.
- ³⁶ El inicio de la Guerra Fría provocó un cambio en la política exterior de Estados Unidos que centró sus esfuerzos en la contención del comunismo. Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, PÉREZ-SÁNCHEZ, Guillermo, *El mundo después de la Segunda Guerra Mundial*. Madrid, Akal, 1999.
- ³⁷ YE'OR, Bat, *Europe, Globalization, and the Coming of the Universal Caliphate*. Plymouth, Rowman & Littlefield, 2011, pp. 12 y ss.
- ³⁸ FOUREST, Caroline, *Frère Tariq: Discours, stratégie et méthode de Tariq Ramadan*. París, Éditions Grasset & Fasquelle, 2004, pp. 52.
- ³⁹ Durante su estancia en Arabia Saudí, convenció a fuentes saudíes para contribuir a la campaña en Europa, lo que le permitió abrir un Centro Islámico en Múnich. SFEIR, Antonie, *The Columbia world dictionary of Islamism*. Nueva York, Columbia University Press, 2007, pp. 290 y ss.
- ⁴⁰ Sobre el impulsor de la construcción de la mezquita y sus relaciones con los estudiantes árabes encabezados por Said Ramadan, quienes finalmente se hicieron con el control de a misma nos aporta una amplia visión: JOHNSON, Ian, «How a Mosque for Ex-Nazis Became Center of Radical Islam», *The Wall Street Journal*, 12/07/2005.
- ⁴¹ YE'OR, Bat, ob. cit., pp. 12 y ss.
- ⁴² JOHNSON, Ian, *A Mosque...*, ob. cit., pp. 131 y ss.
- ⁴³ Los Archivos Federales de Suiza no ocultan las buenas relaciones que Said Ramadan mantuvo con los servicios secretos occidentales. En una nota de la policía con fecha 29 de junio 1967 podemos leer: «Estoy seguro de que Said Ramadan, entre otras cosas, es un oficial de información de los británicos y de los estadounidenses». HAMEL, Ian, «Quand les services américains soutenaient les Frères musulmans», *Oumma.com*, 8/12/2011. Disponible en: <http://oumma.com/Quand-les-services-americains> [Consultado: 6 de enero de 2012].
- ⁴⁴ Una cuestión a la que se refieren diversos autores: ARMAJANI, J., *Modern Islamist Movements: History, Religion, and Politics*. Chichester, Wiley-Blackwell, 2012.; CURTIS, Michael, ob. cit., pp. 88 y ss.; TAL, Nahman, *Radical Islam in Egypt and Jordan*. Sussex Academic Press, Brighton, 2005, pp. 35 y ss.

